

¡Sopla sobre mí Señor Jesús!



Preparando el Pentecostés:

¡Sopla sobre mí Señor Jesús!

Pentecostés es el Precioso y Maravilloso Obsequio que nos otorga Dios, por eso recibamos al Espíritu Santo celebrándolo y viviendo Su llegada de todo corazón.

Preparemos nuestra alma para este Día de Gracia, que el Impetuoso Viento del Espíritu Santo nos libere de todo lo malo, que avive en nosotros el Fuego de Su amor para que nos transformemos en la Morada de Dios y así vivamos por El, con El y en El.

¡Vencamos los miedos y que el Señor nos ilumine desde el Cielo!

Con este ánimo les proponemos sentir este gozo disponiéndonos en la oración y en el amor con simplicidad.

Preparativos:

1. Oración: Que el "Aleluya" de la Pascua sea el canto de nuestra alma, que en estos días guiados por Nuestra Madre Santísima, nuestra oración se transforme en fruto de "ese PASO de Jesús en nuestro corazón".

¡Jesús resucitó! ¡Resucitemos en El! ¡Que se sienta, que se vea!

2. La Iglesia: ¡Somos cristianos! Nuestra Casa es la Casa de Dios por eso preparemos nuestra Parroquia, nuestra Capilla, nuestro colegio con una Vigilia de Pentecostés, invitando a todos nuestros hermanos a recibir al Viento de Amor, al Espíritu Santo.

Decorémosla: con flores, imágenes del Espíritu Santo, velas, cintas, globos con los colores del Fuego (amarillo, rojo, naranja), etc.

Realicemos una Adoración Eucarística, con cantos y reflexiones para que descienda sobre nosotros el Fuego de Dios. Y como en aquel día de Pentecostés hace más de 2000 años, que la Virgen María acompañe esta Vigilia.

Les incluimos una pequeña guía.



3. La familia: Decoremos nuestro hogar y hagamos una Fiesta familiar. Abramos las puertas de nuestras familias al Espíritu Santo, que el Dulce Huésped habite en ellas, no seamos necios, ¿qué buscamos? Tratemos de que el amor, el perdón, la unión y la santidad brillen en cada hogar. Hagamos una rica cena, pongamos un lindo mantel con los colores alegóricos y velas que nos llamen a sentir la bendición de ser luz, de ser hijos de Dios!

Les acompañamos la receta del pan de miel que dicen era el preferido de Jesús.

4. Los niños: Enseñemos a nuestros niños a sentir la presencia del Señor, a que Lo vivan con simpleza y permanencia en sus vidas y así todo podrán vencer! Les adjuntamos una guía para niños.

Roguemos hermanos para que este Pentecostés, transforme nuestras vidas y sane todas las heridas.

¡Unidos a María esperemos la llegada del Espíritu! y digamos:

*Ven, Espíritu Divino
manda Tu luz desde el Cielo.
Padre amoroso del pobre;
Don, en tus dones espléndido;
Luz que penetra las almas;
Fuente del mayor consuelo.
Ven, Dulce Huésped del alma,
descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo,
Brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas
y reconforta en los duelos.
Entra hasta el fondo del alma,
Divina Luz y enriquécenos.
Mira el vacío del hombre,
si Tú le faltas por dentro;
mira el poder del pecado,
cuando no envías Tu aliento.
Riega la tierra en sequía,
sana el corazón enfermo,
lava las manchas, infunde
calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito,
guía al que tuerce el sendero.
Reparte Tus siete dones,
según la fe de tus siervos;
por Tu bondad y Tu gracia,
dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse
y danos Tu gozo eterno. Amén.*

